



Una ventana a su interior

Víctima de acoso escolar

La sociedad por fin está desvelando un problema que, hasta ahora, se había mantenido oculto entre las paredes de nuestros centros educativos.

El acoso siempre ha estado presente en las aulas, no es algo nuevo, pero nunca se le había dado un nombre y, mucho menos, la importancia que se merece.

Padres, profesores o cualquier persona que percibiese algún atisbo de lo que podía ser un caso de acoso escolar cerraban los ojos y se convencían de que solo eran bromas de niños sin ningún tipo de maldad, situaciones que lo único que harían sería forjar el carácter de aquel que era el saco de boxeo de sus compañeros.

¿De verdad nunca se han planteado siquiera qué era lo que podía estar sintiendo la pobre víctima de toda aquella violencia?

Podemos encontrar un mayor número de casos de acoso escolar entre los últimos cursos de Primaria y los primeros de Secundaria, una etapa donde todos y cada uno de los alumnos se encuentran en un momento muy delicado de su desarrollo.

No solo están creciendo a nivel físico, también lo hacen a nivel mental. Empiezan a ser conscientes de que hay algo más aparte de los juegos y las matemáticas. Ideales, valores y, sobre todo, identidad son palabras que ahora tienen un significado para ellos, aunque todavía no están muy seguros de cuál es.

Es aquí, justo cuando todavía no son adultos, pero ya tampoco son niños, cuando necesitan experimentar para poder descubrir quiénes son y quiénes quieren ser. Este es un momento muy importante que marcará su futuro, pero también es un momento que se le está privando a aquel que cae en las garras del monstruo del acoso escolar.

Al principio ni ellos mismos son conscientes de lo que les está sucediendo. También se convencen de que son bromas que, pasado un tiempo, seguro que se detendrán. Pero, si nadie es capaz de frenar a los acosadores y ellos ven que, de esta manera, no solo se están desahogando y divirtiendo, sino que también consiguen lo que quieren, el acoso solamente empeorará.

Escuchar las palabras envenenadas de los compañeros cada día, a cada segundo, y luego llegar a casa y descubrir que la tortura sigue a través de las redes, cala en lo más hondo del alma y la estrangula con fuerza hasta su último aliento.

*El físico,
los gustos,
las acciones,
la simple presencia.*

Cualquiera de estas cosas puede ser el arma que utilizan contra aquel que está siendo acosado. ¿Por qué ocurre? Porque lo hacen diferente a los demás, raro, un ser que ni siquiera se merece existir.

Nadie está de su lado. Es el juguete preferido de los acosadores, sus compañeros siguen las gracias o fingen no enterarse de lo que está sucediendo delante de sus narices, sin darse cuenta de que así no se están lavando las manos, sino que están retroalimentando lo que los acosadores dicen de la víctima y lo que ella misma empieza a creer.

Llega un momento que la culpabilidad nubla el juicio de la víctima. Al final acaba creyendo que lo que dicen sus compañeros es cierto, que todo cuanto le hacen se lo merece. Se siente insignificante, indefenso, un obstáculo para los demás.

“No sirves para nada”, “no eres nadie”...

Así es como la autoestima se derrumba y el miedo se transforma en lo único que la víctima es capaz de sentir.

Tiene la sensación de que todo cuanto dice o hace es juzgado, que todas las personas que hay a su alrededor ven lo mismo que han visto sus compañeros, el monstruo que se supone que es.

Se siente atrapado en una espiral de dolor y agonía de la que no hay salida. El centro escolar es un campo de batalla en el que no hay aliados. Incluso si se llega a plantear decírselo a alguien, ¿qué pueden hacer ellos por él? Lo único que conseguirán interviniendo es empeorar la situación, lo pagarán con él y solo conseguirá hacer sufrir a aquellos a los que quiere.

Y esto es solo un pequeño atisbo de la destrucción a la que se está sometiendo a un chico o una chica que está siendo víctima de acoso escolar. Las secuelas que deja el acoso en la víctima pueden llegar a ser mucho peores, por eso es tan importante saber responder a tiempo y demostrar a todo aquel que lo está sufriendo que aún hay esperanza y que podemos darle el apoyo psicológico y emocional que necesita para reencontrarse a sí mismo y ayudarlo a descubrir de nuevo cuál es su camino.

Nidia Represa

**Escritora, guionista, técnica de terapia asistida con perros
y especialista en acoso escolar**



¿Monstruos? ¡Solo en los cuentos!

loqueleo